

La aurora

Reclinada en el mármol
quinta que arrebatas
la sombra a los amantes,
el sorbo de tus pechos
será el último trago
de un banquete Médicis.

María Victoria

“LA AURORA”

Reclinada en el mármol,
aurora que arrebatas
la sombra a los amantes,
el sorbo de tus pechos
será el último trago
en un banquete Médicis.

*Se imprimió este pliego
al cuidado de Eduardo Azofra, Juan Antonio González Iglesias y Javier Puente
con motivo de las Jornadas de Estudio
sobre María Victoria Atencia
en la Universidad de Salamanca
en mayo de MMXV*

978-84-9012-517-5 (PDF) | 978-84-9012-518-2 (ePub) | 978-84-9012-519-9 (Mobipocket)

DISCURSO DE RECEPCIÓN DEL PREMIO REINA SOFÍA DE POESÍA IBEROAMERICANA

[Palacio Real de Madrid, 28 de noviembre de 2014]

Señora,

Gracias por este premio, el más grande de los que la Corona reserva en exclusiva a los poetas. Gracias a la Universidad de Salamanca, Gracias al Patrimonio Nacional, Gracias a todos y cada uno de los miembros del Jurado.

Los poetas a veces nos quedamos sin palabras dentro de nuestra propia obra. ¡Cuánto más nos quedaremos mudos fuera de la poesía! Yo no tengo palabras para expresar la alegría tan grande que me ha dado este premio que lleva el nombre de Vuestra Majestad.

Pensando en los nombres, que esa sí es tarea de una poeta, voy a recordar algunos. El primero que vino a mi corazón, cuando me enteré de este reconocimiento, es el de Rafael. Así aparece nombrado en la dedicatoria de uno de mis libros y en la de uno de mis poemas, que trata de la fabricación del papel. Se trata de Rafael León, mi marido y el padre de mis hijos, pero también mi maestro y compañero en la literatura. Nombrarlo aquí es una manera de hacerlo presente.

Quiero recordar a mis padres, hijos, hermanos, familiares, amigos... Nombro también a algunos de mis maestros, sólo a algunos, para así decirlos a todos: a Don Jorge Guillén, que como las personas reales, era siempre Don Jorge,

a Bernabé Fernández Canivell, a Alfonso Canales. Entre los que han recibido ya este mismo premio, quiero señalar a José Antonio Muñoz Rojas y a Pablo García Baena, así como los poetas de la generación del 50: Antonio Gamoneda, Claudio Rodríguez, Ángel González, José Ángel Valente, José Manuel Caballero Bonald y Francisco Brines. Es justo mencionar aquí a la poeta cubana Fina García Marruz, la primera mujer que mereció este galardón.

Me propuse borrar mi nombre de estas palabras. Cuanto más alto es el honor que recibimos, más debe difuminarse nuestro yo. Sin embargo, hay dos circunstancias, parecidísimas y enlazadas, que me impiden silenciarlo por completo. La primera: que la antología editada con motivo del premio, *El fruto de mi voz*, se terminó de imprimir el día de la Virgen de la Victoria, patrona de Málaga. El día de mi santo, pues. Eso es un regalo extraordinario que me han hecho el antólogo y editor, que son una misma persona, mi querido amigo Juan Antonio González Iglesias. Pero el otro regalo, hecho por el Azar, o por ese Gran Detallista que se esconde bajo el nombre de “Azar”, es que hoy es mi cumpleaños. Vine al mundo en Málaga, en unas coordenadas de tiempo y espacio que fijé en los dos hemistiquios de un verso (alejandrino como casi todos los míos): “28 de noviembre, calle del Ángel, 1”. La coincidencia con el cumpleaños subraya que este premio es también un cumplimiento: el de toda una vida dedicada a la poesía.

Vuelvo así a lo primero, al nombre que nos preside hoy: el de Vuestra Majestad. Los griegos antiguos y sus filósofos llamaron Sofía a la sabiduría. Siglos después, Santa Sofía fue mucho más que una Santa. A Unamuno, rector de Salamanca, y poeta ante todo, le gustaba recordar que Santa Sofía era uno de los nombres del Espíritu Santo, el Espíritu Creador, que una vez inspiró la creación cósmica y muchas veces inspira la creatividad humana. Su sople –nos dicen– despierta el entusiasmo de los artistas, empezando por los poetas. Perfecto es, por tanto, que Vuestra Majestad haya dado su nombre al Museo Nacional de Arte Contemporáneo, a la Escuela Superior de Música, y a este Premio que honra a la Poesía Iberoamericana. No quisiera olvidar aquí, Señora,

vuestra particular vinculación, como Medalla de Honor, con la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo de Málaga, en la que artistas y poetas nos reunimos para dar lo mejor de nosotros.

Concluyo con las únicas palabras que sí tengo, con algunos de mis poemas, en los que veréis desfilar la Escultura, la Arquitectura, y la Pintura y, sobre todo, oiréis la Música, arte predilecta de Vuestra Majestad.

Muchas gracias

MARÍA VICTORIA ATENCIA

EL FRUTO DE MI VOZ

Edición y selección de Juan Antonio González Iglesias
Biobibliografía de Antonio Portela Lopa



DUQUESA DE ALBA

Goya

Los arrebatos tienen sus regresos de frío.
También los del amor, los del arte. Son rojos
lazos y cuentas. Lo demás, un alba
cercando a la señora. Su mano avanza un dedo
que con imperio suave se recorta en los grises.
Se lleva el viento tantas palabras entredichas,
y detiene su soplo sobre la blanda arena
en el rincón que firma Don Francisco de Goya.

MANOLITO OSORIO

Goya

No hay opción melancólica; niñez entre unos pájaros
que los gatos acechan o –no sé por qué– temen.
Ni fario. Solo el lento transcurso de las luces
que cerrarán tus ojos si no alcanzo a aquietarlas
y retener tu rojo terciopelo en el marco
con un fajín de raso ciñendo tu cintura.

“RETRATO DE UNA JOVEN DORMIDA”

Goya. National Gallery, Dublín

Si por la oculta noche retenida
me pudiese llegar a tu lienzo y velarte,
tan cándida y cercana y tan ausente,
acaso
la luz que se detiene en tu pecho y lo alza
alcanzara a decirme si duermes a la vida,
si vives en la muerte, si puedo ser contigo
Ofelia de tu légamo, Desdémona en tu almohada.

“EVA”

Auguste Rodin

Huyo y viene conmigo la misma lumbre cómplice
o sombra de aquel árbol interpuesto a unos ojos
que aguardaban mi paso como desconociéndome,
y era yo tan sabida, tan usual, tan propia
que he de fingir pudor y sorpresa: ocultándome para
que no cesara
aquella luz que hacía deseables mis pasos
hacia un lecho de dobladas hojas.

LA LICORNE

Museo de Cluny

Se sostiene la isla sobre un campo de gules,
leopardos y raposas. La dueña, en su escabel,
se recoge el brocado y en sus vueltas de seda,
sobre el regazo apoya blandamente las manos
el gentil unicornio y sella con su imagen
el espejo de azogue que le muestra la dama.

MUSEO RODIN

Murió Adonáis y por su muerte huyo
de un parque, y la excesiva belleza que lo nombra:
hiede a postrimerías
el fruto de su aliento; empaña al bronce
el dolido robín de las estatuas,
y se licua el activo mineral de la sangre
mientras crujen las hojas arrecidas
y el fruto del serbal descompone mi boca.

“PLAZA DE LA MERCED”

Picasso

En el vidrio empañado del otoño recorta
sabiamente la mano de un niño el obelisco
a cuyo alrededor se dispersa la plaza.
Hace frío. Hace solo humedad. Y se evade
una paloma en vuelo desde el balcón a un árbol.
Abre el niño sus ojos a la paloma, negros
frente a la escarcha, y queda guardando en los bolsillos
de su babero a rayas un trigo de reclamo.

PLACETA DE SAN MARCOS

Amárrate, alma mía; sujétate a este mármol,
Sebastián de su tronco, con cuantas cintas pueda
ofrecerte en Venecia la lluvia que te empapa.

Amárrate a este palo, alma Ulises, y escucha
—desde donde la plaza proclama su equilibrio—
el rugido de bronce que la piedra sostiene.

PAOLINA BORGHESE

Canova

Hiende en la noche tu perfil egregio
ahora que el ciervo brama en el jardín tan próximo,
y salva el cerco de laurel que abraza
tu mármol desnudado: no hay un río
que anegue tu cintura, un agua cálida.
Salta del lecho, caiga tu diadema,
huye al prado: Gesualdo di Venosa
suena en su clavicémbalo.
Tiene la perfección vocación de desorden.

VENUS DE MILO

En el mármol de Paros
de tus entrañas, Venus,
está el inmóvil punto
en torno del que giran
sin vuelta los instantes
cambiantes de los lirios.

LEDA

Fecit olorinis Ledam recubare sub alis

Mi patria, mi solar
cuerpo mío, ofrecido
al golpe de tus alas,
Júpiter, acometes
con blanda pluma y tibio
borbotón de ternura.

“RAIN”

Turner. National Gallery

En Trafalgar Square,
hacia las cinco he visto llegar entre la lluvia
una locomotora.
Hay ráfagas que cruzan
el amarillo cadmio y los sienas tostados.
Turner ha vuelto a casa.

SHOSTAKOVICH

6ª en si bemol

Las corrientes subálveas de la sangre recorren
el légamo en que duerme desde un principio el ángel
para alzarse de pronto en más alto instrumento
que gracia alguna pudo levantar en sus alas.

JUAN SEBASTIÁN BACH

Torpe mente, granada sin granar, apegada
a las luces de mayo que incendian sus renuevos,
cuaja la madurez y ofrécete a su boca.

MAHLER

O puede, erguido, alzarse hasta horadar egregio
el límite que adensa su consistencia pura
y hendir su dimensión, el suspenso silencio
–oh luz nunca aprendida– que en torno a él se aquieta,
y estarse allí en el frío que aproxima sus manos
a un tiempo destruido en su magnificencia.

LA MÚSICA

Volveré a tus estancias, padre Haendel, y a encerrarme con clave
universal donde nada más oiga, o solo el roce
de una esfera celeste; volveré a las estancias en las que fui creciendo
y aspiré alguna vez a un sitio claro propio;
yo, la desterrada ahora, la del exilio mudo por hastío de ti,
desdeñado el antiguo amor y su servicio
bajo el ardiente arco del verano y su caliente insinuación:
bien venida al silencio.



*Busto de María Victoria Atencia. Bronce. 1973. 42 x 48 x 24 cms.
© Jesús Martínez Labrador, escultor*



Ediciones Universidad
Salamanca



PATRIMONIO
NACIONAL